



el Barco

DORMIDO

por **MONTIEL BALLESTEROS**

Debe ser hermano del "Barco Ebrio" que cantara Jean Arthur Rimbaud.

Como aquél, éste habrá bailado sobre todos los mares de la tierra, cantando con la música de sus cordajes —en la voz del viento— el hosanna a la libertad sin límites de la altamar, el saludo a los brazos acogedores de los puertos coloridos y cálidos, que entreabren la bienvenida de sus escolleras.

Se habrá abandonado a las calmas sensuales de los trópicos, volviendo lacias las velas cansadas para poder gozar más dilatadamente del prodigio de las noches agobiadas de estrellas, que se dijera descienden a las olas nerviosas, que hierven en fosforescencias multicolores.

Habrá puesto su proa valiente a las tempestades, apuñaleando las altas olas amenazadoras, crugiendo a los embates de las aguas, latiendo como los treinta corazones de sus marinos, que luchando contra la tormenta, enviaban mensajes de amorosos recuerdos hacia la madre, la novia o el hijo!

Y una mañana limpia —diáfana como una sonrisa de niño— más ágil que un delfín acróbata, al que le fueran a nacer alas de albatros, viejo barco, has volado con tus grandes alas blancas, grévidas de viento propicio, como aquella airosa fragata —paloma alba en la azul extensión del océano— que el viejo capitán describió en frase lacónica y bella como un poema:

—Nave del Cabo de la Buena Esperanza!

Viejo barco, que has sentido en tu cubierta el tamborileo de los pasos del trabajo en ese rosario de hombres que subían por tu borda cargados hacia tus bodegas.

Y luego de un juego de banderas de colores, ponías la proa hacia las lejanías azules, orgullosa de tu carga de progreso, para volver con el misterio de los mares exóticos y la cosecha de las especias, del café y de los frutos perfumados!

A veces corrías como sabedor de conducir un buen mensaje.

A veces cabeceabas largas siestas voluptuosas frente a la magia de las Antillas, de Tahití, de los mares maravillosos y las islas llenas de cocoteros y de pájaros raros, como si te encantases ante un suntuoso tapiz de Oriente!

Viejo barco, hemos venido a intentar arrancarte tus secretos y en vez de una guía de ruta, de unas cuantas precisas y áridas verdades, nos has entregado un manojo de sueños y un ramo de poesía!

Los hombres te abandonaron porque ellos se cansan de fantasías y riñen y pleitean por sus sórdidos intereses..

Por fortuna te trajeron aquí, a esta clara y calma bahía de Montevideo, donde te llegan atenuados los ruidos de la ciudad, frente a ese suave Cerro decorativo, adornado de casitas de juguete, donde te dispones a dormir tu postrer sueño.

Después de cuántos crepúsculos y de cuántas alboradas de esperanza, sin un alerta que te invitase a las travesías, resolviste acostarte sin esperar más reanudar tus peregrinajes trashumantes.

Y te tumbaste esperando la muerte, la liberadora, que va a llevar tu alma al cielo y la va a volver una nube viajera!

MONTIEL BALLESTEROS.